

CARL ROGERS

Nacido en Illinois (Oak Park) el 8 de enero de 1902, Rogers es el exponente, en la psiquiatría contemporánea, de una línea muy definida y sin quiebras, de corte personalista. Un artículo suyo aparecido en 1940, «Nuevos conceptos en psicoterapia», provocó, en los círculos intelectuales, notables polémicas. Formulada más precisa y extensamente en trabajos posteriores, cuajaba con ello una característica postura intelectual y una escuela en psicoterapia: la no directividad, la terapia centrada en el cliente

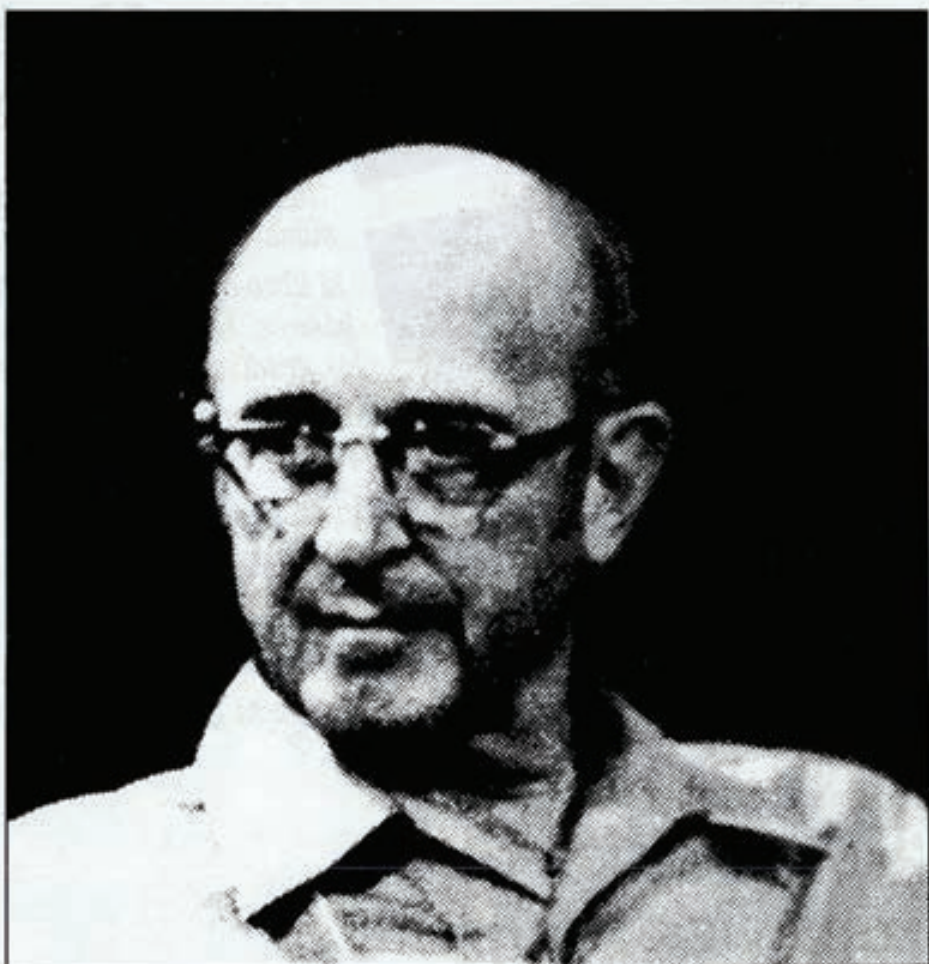
GONZALO BLANCO NOZAL

El no directivismo

El eje doctrinal y práctico de esta postura puede sintetizarse en los siguientes postulados. Una afirmación radical del yo, dotado de una íntima capacidad de desarrollo hacia la perfección y la madurez. Las líneas de fuerza capaces de desplegar armónicamente la personalidad pueden hallarse bloqueadas por distintas razones sociales o psicológicas. La misión del terapeuta es precisamente liberar esos obstáculos. Su misión no es **dirigir** el proceso, sino **facilitar** esa eclosión natural, paralizada provisionalmente por factores ajenos a la propia dinámica de crecimiento del yo.

Ese objetivo sólo puede lograrse por una relación humana de características peculiares: una especie de **empatía** por parte del terapeuta que le permita ponerse en el lugar del paciente, revivir de algún modo su situación y crear en el entorno las circunstancias y datos que permitan a aquél descubrir las salidas posibles y emprenderlas.

Con Rogers, pues, la terapia no es tanto un método, como una actitud. No se trata de una cuestión de contenidos a dar, si-



no de una relación de comprensión, de una comunicación en el sentido estricto, que crea un nuevo espacio, para afirmar la libertad y la personalidad.

Estos supuestos, trasladados al ámbito de la pedagogía, se revelan con una capacidad de

sugerencia y una riqueza de planteamientos, cuyo enfoque global entronca con todas las corrientes educativas que han acentuado el papel del alumno con prioridad, frente a la institución, al profesor y a los contenidos. Veamos.

La educación como proceso de auto-aprendizaje

Centrada en el alumno como un proceso global y coherente de expansión y maduración progresiva de sus potencialidades, la labor educativa no es un asunto de enseñanza, sino, primordialmente, de aprendizaje. «El aprendizaje social más útil en el mundo moderno —dice Rogers— es el aprendizaje del proceso de aprendizaje, que significa adquirir una continua actitud de apertura frente a las experiencias e incorporar al sí mismo el proceso de cambio».

Efectivamente, el cambio es una de las constantes de nuestra civilización. O, mejor dicho, el ritmo y la intensidad con que se produce; de tal modo que una pedagogía basada en contenidos rígidos, cerrados y dogmáticos, tal como se ha venido ejercitando tradicionalmente, no sólo no educa, sino que cierra, por definición, las verdaderas posibilidades de desarrollo humano.

De ahí que la principal asignatura o el principal contenido de educación en la pedagogía de Rogers es el propio grupo, en cuanto espacio abierto y vivo de relaciones, de simpatías, en cuya dinámica se van afirmando las personalidades, despiertan y acentúan actitudes de apertura y se hacen capaces progresivamente de incorporar contenidos nuevos. La escuela es, por autonomía, tal como la define Rogers, una «comunidad de aprendizaje», no una institución de enseñanza.

El papel del educador

Como todas las pedagogías centradas en el alumno, la de Rogers es una exigencia incómoda para el maestro, ya que la propensión natural de éste es erigirse en centro del proceso educativo y su tentación más frecuente, la de enseñar, instruir

y depositar contenidos dirigidos fundamentalmente a la memoria.

Sin embargo, paralelamente a cómo el terapeuta debe ser, sobre todo, un facilitador de la autocura del paciente, también aquí el maestro es un creador de condiciones y de ámbitos para que los alumnos autoaprendan.

Podríamos decir que es, por una parte, una operación de desensambramiento. Debe el profesor desprenderse de su careta y sumergirse en un proceso grupal, de relaciones claras, de simpatías profundas. El resto es resul-

tado de las propias, inagotables fecundidades que residen en el hondón de la personalidad.

Rogers pone con frecuencia la contradicción y el desfase existente entre el despliegue espectacular en tantos ámbitos de la ciencia y la investigación y, por otra parte, el estancamiento y la pobreza que en el terreno de la perfección de lo humano se registra. Liberar esas fuerzas latentes, reprimidas y, por tanto, distorsionadas, es el objetivo de cualquier intento educativo que pretenda un mínimo de rigor y seriedad. ■

Ante la nueva situación escolar

Una reflexión previa

Una nueva situación escolar impone a los profesores la necesidad de informarse y reflexionar antes de abordarla.

Para cubrir esa necesidad hemos convocado a un selecto equipo de especialistas que examinan el primero de los tres ciclos de la nueva organización de la enseñanza básica.

Conozca los criterios y las características con los que se ha concebido la enseñanza que usted habrá de impartir en la nueva situación escolar.

Jesús Asensi
Sara M.ª Blasi
Carmen García Álvarez
A. González Soler
Pablo Guzmán
M.ª Teresa López del Castillo
J. López Román
Marta Mata
A. Medina Rivilla
A. Muñoz Sedano
Antonio Ramos
M. Rico Vercher
Rafael Roda
Bartolomé Rotger
E. Soler Fierrez
M.ª Josep Udina

El Ciclo Inicial en la Educación Básica



Edif. 32, Madrid-27.

Santillana

Teléfono: 403 40 00

Colección AULA XXI